

RESEÑA DE LIBROS

AMBROSIO RABANALES y LIDIA CONTRERAS (editores), *El habla culta de Santiago de Chile: materiales para su estudio*, tomo I, Anejo núm. 2 del *Boletín de Filología*, Santiago, Editorial Universitaria de la Universidad de Chile, 1979, VII, 516 págs.

Este tomo presenta 30 muestras del “Proyecto de estudio de la norma lingüística culta del español hablado en Santiago”, el cual hace parte del “Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta del español hablado en las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica”.

Las 40 horas que comprende este tomo —“repartidas proporcionalmente entre hombres (20 horas = 50%) y mujeres (20 horas = 50%)”— han sido seleccionadas de un total de 100 horas de grabación de discurso espontáneo. La muestra está integrada por 24 diálogos dirigidos que corresponden a grabaciones no secretas, y por 5 diálogos dirigidos y uno libre de grabación secreta.

El número de hablantes está compuesto por 46 hombres y 43 mujeres, todos ellos con estudios universitarios, y la mayoría con viajes al extranjero.

Los informantes están divididos en tres generaciones: la primera (30%) va de los 25-35 años; la segunda (45%) de los 36-55 años, y la tercera (25%) desde los 56 años.

Respecto de la transcripción, como lo afirman los editores en la presentación,

la fidelidad se refiere al léxico y a la estructura gramatical de los discursos, y no a todos los aspectos de su pronunciación (salvo cuando se transcriben algunas pronunciaciones dialectales, como *puh*, *pu*, *p'* por “pues”, *toy*, por “estoy”, *pa* por “para”, *na* por “nada”, *jujao* por “juzgado”, etc., por ser demasiado llamativas).

Se trata, pues, de una transcripción ortográfica, no de una transcripción fonética. Este *corpus*, por lo tanto, se muestra apto para estudios morfosintácticos.

Dentro de esta perspectiva, señalamos algunos fonómenos que nos parecieron importantes.

USO DE LAS PREPOSICIONES

El uso de las preposiciones es, probablemente, uno de los campos que demanda mayor atención en el español actual, ya que se presentan muchos casos en que se emplean unas en vez de otras, o se omiten antes de los relativos o en otras posiciones.

Veamos algunos ejemplos:

a) Omisión de *a*:

[A] El hombre, tú lo ves, le basta, yo creo, dos tardes, y te prepara un examen, (pág. 15, *Muestra 1*).

pero yo veía que de repente [a] los profesores como que les daban impulsos así ¿ah? (pág. 111, *M. 6*).

Probablemente sea Inglaterra el lugar [a] donde tenga que viajar dentro de poco (pág. 132, *M. 7*).

Claro que es una definición [a la] que se le pueden hacer una serie de críticas (pág. 267, *M. 17*).

En el caso anterior, además de la preposición, falta el artículo.

b) La adición de *a* se puede observar también:

entonces ya se pone en el plan de observar a la obra (pág. 179, *M. 10*).

Ahí no le entendíamos nada a los letreros de las calles (pág. 361, *M. 21*).

c) Omisión de *en*:

Pero... mira, es decir, Servicio Social, una profesión [en] que, como dicen tradicionalmente, no tiene un rol definido la asistente social (pág. 56, *M. 3*).

Pero eran años [en] que yo era feliz (pág. 345, *M. 20*).

yo no voy a quedar en la CORFO en la misma gerencia [en] que estaba (pág. 407, *M. 25*).

En el momento [en] que... que se... que se... que se forma una sociedad (pág. 87, *M. 4*).

d) Omisión de *con*:

Entonces, ese profesional [...] se encuentra [con] que no tiene dónde trabajar (pág. 102, *M. 5*).

En la escuela está mi amiga, que era con la que yo había estudiado en el Físico y que [con quien] sacábamos los apuntes (pág. 308, *M. 19*).

En el siguiente ejemplo, se puede ver el cambio de significado del verbo *encontrar* usado con la preposición *con* y sin ella:

me agradó enormemente Londres, y yo encontré que es una ciudad hermosísima y me encontré con la gran sorpresa que eso del *smog* es... es solamente en una temporada (pág. 173, M. 10).

e) Sustitución de preposiciones:

A continuación damos ejemplos de sustitución de unas preposiciones, colocando entre paréntesis cuadrados la que creemos que ha sido sustituida:

en ENDESA no querían saber nada con [*de*] mujeres (pág. 17, M. 1).

Eh... hemos descubierto que el nuevo alumnado llega con las limitaciones en [*de*] haber realizado escasísimas lecturas (pág. 127, M. 7).

es un poco como el mundo del sueño, de [*en*] que pueden transcurrir montones... montones... montones de cosas, pero en un lapso pequeñísimo (pág. 200, M. 11).

dando posibilidades a los jóvenes a [*de*] introducirse a [*¿en?*] nuevas experiencias (pág. 145, M. 8).

Un control de [...] ... de [*para*] que no se lleven ni conversando ni haciendo lo que hacen en los hospitales aquí (pág. 319, M. 19).

El programa siempre es más largo del [*para* el] tiempo de que se dispone (pág. 348, M. 20).

f) El "dequeísmo":

Mención especial merece el fenómeno denominado dequeísmo, que consiste en introducir la preposición *de* antes de la conjunción *que* después de muchos verbos transitivos, entre los cuales se destacan los que podríamos llamar verbos de opinión.

Veamos algunos ejemplos:

un grupo de personas considera *de* que sería interesante crear un... un determinado estudio (pág. 101, M. 5).

Yo creo *de* que no somos parecidos en el fondo (pág. 259, M. 16).

Moreno habla *de* que como técnica es muy buena (pág. 280, M. 17).

Hay personas que piensan *de* que los sentidos no tienen... (pág. 442, M. 26).

la gente siempre comenta *de* que (pág. 219, M. 13).

tendría que pedirles a estas empresas *de* que p... no hicieran una... una campaña de letreros (pág. 383, M. 23).

g) El uso de la *de* tiene otra distribución:

Porque son tan mal vistos, mal... tan mal cotizados los bibliotecarios por parte

del profesorado, *de* que no lo... lo toman... a... en cuenta simplemente (pág. 110, M. 6).

Mira, no es que se consiga, sino *de* que hay o... a ti se te escapa un factor (pág. 253, M. 16).

Así que siempre se van combinando técnicas. Por eso mismo *de* que no hay una técnica (pág. 280, M. 17).

y otra cosa a partir de ahí, *de* que uno tiene que tener sensibilidad humana, bueno, uno tiene que madurar (pág. 435, M. 26).

h) Omisión de la preposición *de*:

Como contrapartida del uso de la preposición *de* antes de la conjunción *que*, veamos el caso contrario:

¿tú ves algo significativo en este hecho que se haya en Francia nacionalizado? (pág. 29, M. 2).

a pesar que, como le digo, el viaje tan rápido (pág. 173, M. 10).

parece que duró toda la noche, a pesar que el telegrafista ya se había ido (pág. 207, M. 12).

Llorábamos porque echábamos menos Chile (pág. 327, M. 20).

tengo la impresión que eso tendría que hacerse de una manera tan noble y tan elevada (pág. 336, M. 20).

EL *qué* GALICADO

Podemos registrar algunos casos de *que galicado*: hablando de veleros:

Y el colombiano, *que* tú fuiste: el Gloria (pág. 255, M. 16).

eran los tiempos de Ibáñez *que* llegaba diciembre y se declaraban vacantes todos los puestos (pág. 343, M. 20).

Por ejemplo, la Católica de Valparaíso, *que* son los mejores... *que* son los mejores arquitectos (pág. 434, M. 26).

USO DE ALGUNAS CONJUNCIONES

El valor especial que adquiere el uso de algunas conjunciones es digno de apreciar:

a) La conjunción *sino* seguida de *que*:

Tenemos una cordillera, tenemos grandes yacimientos de cobre, y no solamente de cobre *sino que* de otros minerales (pág. 103, M. 5).

se preocupa del problema de la motivación, pero no ya para el aprendizaje, *sino que* para el rendimiento (pág. 284, M. 17).

b) La conjunción *como* agrega un matiz de vaguedad, inseguridad o duda:

Más bien es el aprendizaje el que es *como* creador en un sentido bien restringido ¿mm? (pág. 288, M. 17).

Es decir, *como* que mantiene... eh... *como* activo el engrama la repetición (pág. 289, M. 17).

pero como íbamos a Europa, pensaba *como* que el francés nos iría a servir más (pág. 359, M. 21).

c) Con valor enfático aparece la conjunción *pero*:

Mira, apenas puse el aviso, *pero* me llovieron los pedidos (pág. 408, M. 25).

pueden transcurrir montones... montones... montones de cosas, *pero* en un lapso pequeñísimo (pág. 200, M. 11).

él se siente *pero* el más que estupendo (pág. 329, M. 19).

Vive *pero* enclaustrado en bibliotecas (pág. 410, M. 25).

LOS RELATIVOS

a) *donde* en vez de *que* precedido de "en" y "lo":

mi trabajo de práctica se refería a Organización y Método, que es *donde* [*en lo que*] yo me especialicé (pág. 3, M. 1).

b) *que* en vez de *cuyo*:

Los hijos ilegítimos propiamente tales son a... los que nadie reconoce, ni el padre ni la madre [...] y *que* [*cuyos padres*] no están casados los padres, por supuesto (pág. 418, M. 25).

c) *que* en vez de *quien*:

En cambio, tenía compañeros *que* [*a quienes*] con dos días les bastaba (pág. 15, M. 1).

En la escuela está mi amiga, que era con [*quien*] la *que* yo había estudiado en el Físico y [*con quien*] *que* sacábamos los apuntes (pág. 308, M. 19).

por ejemplo, Eugenio G. [...] son toda gente [*con quien*] *que*, de alguna u otra manera... eh... hay un lazo afectivo (a quien) *que* siempre lo querré y siempre será mi amigo (pág. 447, M. 26).

d) Omisión de preposiciones antes de relativos:

Se puede observar la omisión de las preposiciones antes de los relativos y el predominio de *que* sobre *quien* y *el cual*.

EL TUTEO

En cuanto a formas de tratamiento, el tuteo tiene un predominio casi absoluto.

EL PRONOMBRE

a) Uso redundante del pronombre:

Pero no importa quién salga, va a tener una oposición que *le* va a hallar todo malo (pág. 266, M. 16).

hubo un período de pequeño funcionario público, que *me* fue para mí bastante melancólico (pág. 300, M. 18).

Pero usted ¿lo ve negativamente eso o...? (pág. 349, M. 20).

me falta conocer a la gente, *me* falta madurar yo (pág. 428, M. 26).

b) Función fática:

Con función fática encontramos el uso del pronombre de segunda persona:

El hombre, tú lo ves, le basta, yo creo, dos tardes, y *te* prepara un examen (pág. 15, M. 1).

hay tantas chiquillas que *te* estudian una carrera y en la mitad se salen (pág. 17, M. 1).

Si realmente produjera, debería producir lo que produce Alemania, que *te* alimenta sesenta millones de habitantes (pág. 265, M. 16).

ALGUNOS MORFEMAS

a) Valor ponderativo:

En el aspecto morfológico, es notorio el empleo de algunos morfemas con valor ponderativo:

era superemocionante (pág. 404, M. 25).

nos acostamos tarde (pág. 403, M. 25).

b) El morfema *-on*:

El morfema *-on* comporta un matiz estilístico especial:

El chileno mismo es un pocón flojo y descuidado en cuar... en cuanto al aseo (pág. 317, M. 19).

Ya está un poquito pasadón (pág. 261, M. 16).

EL ADVERBIO *recién*

a) Antes del participio y después del verbo:

Mención especial merece el empleo del adverbio *recién* (*recientemente*): *recién* colocado antes del participio, y *recién* (por *recientemente*) después del verbo. Su uso es el siguiente:

hospital nuevo, nuevo, *recién* pintado, *recién* hecho... Enc. — Creado. Inf. — ... creado *recién* (págs. 305-306, M. 19).

me encontré *recién* en la graduación (pág. 309, M. 19).

b) Con el sentido de “apenas”, “acabar de”:

Soy una persona que *recién* entra al mundo de los colores (pág. 441, M. 26).

EL APÓCOPE DE *ciento*

Era un velero *cien* por ciento velero (pág. 256, M. 16).

no hay realmente una técnica, así, *cien* por ciento efectiva ¿ah? (pág. 280, M. 17).

EL ARTÍCULO CON NOMBRES PROPIOS

Es frecuente el empleo del artículo con nombres propios, sin que ello implique valor despectivo:

la Laurita siguió porque ella se reincorporó (pág. 329, M. 20).

el drama se habría producido si yo me retiro de la marina y no me caso con *la* Malisa (pág. 260, M. 16).

SUSTITUCIÓN DE FORMAS

En los ejemplos que siguen colocamos entre paréntesis la forma que, a nuestro modo de ver, ha sido sustituida:

Donde [*cuando*] me di cuenta que me costó una enormidad era cuando ya me había retirado (pág. 260, M. 16).

Está *bueno* [*bien*] que dejen descansar a esta chiquilla también, pues (pág. 310, M. 19).

fui alumna brillante en el Pedagógico y he sido *bien* [*muy*] buena profesora toda la vida (pág. 342, M. 20).

alguna afección que comprometa gravemente el organismo, como *ser* (*es*), *un* (*una*) *diabético* [*diabetes*] ¿mm? (pág. 364, M. 22).

me llamó *mayor* [*más*] la atención (pág. 374, M. 22).

Posteriormente [después] de trabajar allá cuatro meses (pág. 305, M. 19).
la línea privada no ha construido lo *suficientemente* [suficiente] (pág. 377, M. 23).

CONCORDANCIA

Pasando a la concordancia registramos los siguientes fenómenos:

a) Concordancia por el sentido en el caso de los colectivos:

Yo a la *gente* no les tomo mucha importancia en los exámenes mismos (pág. 45, M. 2).

siempre vamos a tener... eh... esta *gente* que... que *escapan* a su medio (pág. 143, M. 8).

ya sean con toda *gente* que tiene sus posiciones y que no está en absoluto *dispuestos* a ceder (pág. 434, M. 26).

estamos satisfechos por otra gran *cantidad* de actividades en *la* que realmente hemos ganado (pág. 132, M. 7).

b) Concordancia de género:

yo considero que no debe ser *ese* la *forma* (pág. 102, M. 5).

la *gente* [...] ha estado *acostumbrado* toda la vida (pág. 73, M. 3).

porque como viene de otras *generaciones* [...] que no ha sido *preparada* (pág. 110, M. 6).

en el fondo es la *constante cuestionamiento* personal que tú tienes (pág. 433, M. 26).

No tengo necesidad casi de... de referirme a lo *precaria* de la situación de las fortunas e inmuebles (pág. 303 M. 18).

uno quedaba también *impresionada* de todo ese trato (págs. 361-362, M. 21).

Además que, bueno, el *campo* de... profesional que les ofrece la investigación, es muy *limitada* acá (pág. 108, M. 6).

c) Concordancia de número:

que la *gente* haga las cosas más *ridículas posible* (pág. 80, M. 4).

cuatro *años* en *el cual* pensábamos absolutamente igual (pág. 448, M. 26).

por *problemas* de... conyugales de mi padre y mi madre en *el cual*, de una u otra mane... (pág. 446, M. 26).

d) Concordancia del pronombre *le* en caso dativo:

se *le* podrían prove... proveer a los *chilenos* de los materiales (pág. 378, M. 23).

se *le* ocurrió a *ellos* decir que... que eran funcionarios públicos (pág. 390, M. 24).

Hay tanta cosa linda con la cual se *le* debería llenar la mente a los *cabros* ¿ah? (pág. 170, M. 9).

e) Concordancia del adverbio *medio* con el adjetivo:

Sí, porque eso... me tiene *media* confusa a mí (pág. 104, *M.* 6).

me llegaron dos o tres alfilerazos, y, como te digo, soy *media*... *media* picada ¿ah? (pág. 158, *M.* 9).

los hallo como gelatina *media* cuajada (pág. 425, *M.* 25).

f) Concordancia del *se* como signo de voz pasiva o activa:

El uso de *se* como signo de voz pasiva o como signo de impersonalidad, se registra con el verbo en plural o en singular:

se ve chascones y chasconas drogados (pág. 168, *M.* 9).

Hoy día no *se* pueden sustentar ya las teorías de Marañón (pág. 234, *M.* 14).

Se le ocurrió una serie de presentimientos así medios raros (pág. 180, *M.* 10).

se le podrían prove... proveer a los chilenos de los materiales también a un costo bajo (pág. 378, *M.* 23).

Claro que es una definición que *se* le pueden hacer una serie de críticas (pág. 267, *M.* 17).

en América Latina *se* ocupa sociólogos como pedagogos (pág. 239, *M.* 15).

Se ha fotografiado industrias, *se* fotografió paisajes (pág. 249, *M.* 15).

en principio iban hartos... *se* inscribió montones de gente (pág. 405, *M.* 25).

g) Concordancia del verbo con el sujeto:

Sin embargo, los colores es un mundo que *se* me oscurece (pág. 441, *M.* 26).

el que más me llega entre todos es Lawrence Durrell y Albert Camus (pág. 292, *M.* 18).

Entiendo que todo el que vive en España serán franquistas ¿no? (pág. 180, *M.* 10).

el ochenta por ciento del personal es hombre y el veinte por ciento es mujeres (pág. 8, *M.* 1).

EL VERBO

En el empleo del verbo destacamos los siguientes casos:

a) Concordancia de tiempos:

Hay una serie de empresas que *tenían* posibilidades de más de formar sindicato (pág. 67, *M.* 3).

Pero es que la subvención que *da* el gobierno americano *era* muy grande (pág. 122, *M.* 6).

lo interesante *era* que *parece* que las tierras altas tienen un dominio idiomático extraordinario (pág. 215, M. 12).

Si tú te *atienes* al precio oficial, *perdía* plata el agricultor y no *ganaba* el... el consumidor (pág. 265, M. 16).

entonces *dijo* que este caballero *está* descalificado (pág. 362, M. 21).

y no *había* nada que *vitalice* a esa plaza (pág. 439, M. 26).

Donde me *di* cuenta que me costó una enfermedad *era* cuando ya me había retirado (pág. 260, M. 16).

b) Modo indicativo en lugar de subjuntivo:

me *repugna* así francamente que la gente *es* mal agradecida (pág. 81, M. 4).

c) El imperfecto de subjuntivo en lugar del futuro hipotético:

esos *debieran* entrar todos, ni seleccionarlos siquiera (pág. 49, M. 2).

la función del sociólogo *debiera* ser la de auscultar [...] los cambios en la sociedad (pág. 239, M. 15).

Y *debiera* de estimularse francamente la construcción (pág. 377, M. 23).

d) La desinencia *-is*, *-i* para la segunda persona singular:

Sí, pero... eh... naturalmente *tenís* que aceptar la limitación de un hispano-hablante (pág. 133, M. 7).

¿qué diríai tú? (pág. 406, M. 25).

Oye, ¿sabís quién está remal en el matrimonio? (pág. 415, M. 25).

tú *vai* a tener que rediseñar una ciudad (pág. 431, M. 26).

Tú me *hacís* una pregunta que nunca he pensado (pág. 437, M. 26).

e) Verbos sin la forma pronominal:

Ellos volvieron, yo quedé (pág. 135, M. 7).

Después jubiló (pág. 254, M. 16).

jubiló y falleció también (pág. 400, M. 24).

f) El gerundio:

Nótese el valor del gerundio en los siguientes ejemplos:

Pienso que al niño se le puede influir, se le puede influenciar, pero después, cuando ya es joven ya está... *teniendo* su... sus opiniones propias (pág. 161, M. 9).

de dietista de un húngaro que venía *llegando* recién al país (pág. 304, M. 19).

g) El verbo *haber*:

Es casi general el empleo del verbo *haber* en plural cuando tiene un objeto directo en el mismo número:

mientras más entradas *hayan* en tu casa, mejor (pág. 20, M. 1).

han habido causas razonables (pág. 238, M. 14).

unos tíos que *habían* allá (pág. 362, M. 21).

ORDEN SINTÁCTICO

En el aspecto sintáctico, vale la pena considerar el orden de palabras, determinado, quizá, por factores psicológicos y otros hechos que acompañan el acto del habla.

pero yo cómo soy realmente, no se (pág. 80, M. 4).

o sea, que ya no los modelos son impuestos (pág. 145, M. 8).

que me ubique frente al adolescente con toda su problemática individual, que es la con que [que es con la que], después de todo, el maestro tiene que vérselas (pág. 153, M. 8).

Por ejemplo, mi hermana, la hermana mayor que usted vio acá, todos sus hijos son politizados, en cualquier colegio que *hayan* estado [todos los hijos de mi hermana...] (pág. 351, M. 20).

Es decir, como que mantiene... eh... como activo el engrama la repetición [... la repetición como que mantiene activo el engrama] (pág. 289, M. 17).

Bueno, y después, tres años más o menos estuve ahí en que organicé el hospital [... estuve ahí tres años más o menos en los cuales organicé el hospital] (pág. 306, M. 19).

Puede que la Laura tenga razón, pero no en su totalidad yo hallo (pág. 331, M. 20).

LA ELIPSIS

Muchos fenómenos podrían explicarse mediante la elipsis, que es una constante del habla:

Entonces estuve trabajando tres años y tanto, por ahí y [la persona] a quien yo había reemplazado, fue mi ayudante (pág. 306, M. 19).

porque como yo era soltera —eran todas casadas—, era la [persona con quien] que podían jugar con ella para allá y para acá (pág. 344, M. 20).

pero lo que aquí nosotros llamamos divorcio, (no es divorcio, pues) no se pueden volver a casar (pág. 417, M. 25).

Entonces ella expuso que yo no sabía inglés (Yo era profesora del Instituto Inglés, tan [falso era que] no sabía inglés (pág. 345, M. 20).

En los ejemplos anteriores, colocamos entre paréntesis cuadrados lo que suponemos que es la elipsis.

FRASES HECHAS

Dentro de lo que podríamos llamar frases hechas, veamos unos ejemplos:

le preguntamos a una madre, así, a *rompe y raja* (pág. 243, M. 15).

Eso lo encuentro *el acabóse* (pág. 79, M. 4).

Yo me conocía de *pe a pa* a todas las chicas (pág. 309, M. 19).

lo veía tan *a mal traer* con su pierna (pág. 362, M. 21).

una casa que nos parecía *a todas vistas* [...] buena (pág. 444, M. 26).

MULETILLA

Una especie de muletilla, posiblemente con función fática, usada a manera de vocativo, es la expresión "ponte tú", muy generalizada.

FONÉTICA

En materia de fonética sólo podemos señalar el empleo de la y en lugar de su variante *e*:

la valentía y idealidad (pág. 228, M. 14).

y hizo parar todo el fuego (pág. 252, M. 16).

tú vas a hacer una fiesta y invitas a toda tu gente (pág. 448, M. 26).

EXTRANJERISMOS

En cuanto a extranjerismos, podemos dar cuenta, entre otros, de los siguientes:

full time, pág. 4, M. 1; *staff*, pág. 7, M. 1; *snob*, *slogan*, pág. 81, M. 4; *bachelor* pág. 131, M. 7; *stand*, pág. 149, M. 8; *in* (está *in*), pág. 169, M. 9; *razzia*, pág. 170, M. 9; *smog*, pág. 173, M. 10; *confort*, pág. 220, M. 13; *pool*, pág. 222, M. 13; *speaker*, pág. 403, M. 25; *show*, pág. 412, M. 25.

ARCAÍSMOS

Como arcaísmo, es frecuente el empleo de *denantes* o *endenantes*:

lo que estábamos hablando *endenantes* (pág. 257, M. 16).

Por eso que decía usted *denantes* (págs. 287-288, M. 17).

Léxico

En lo que al léxico se refiere, encontramos una serie de términos cuyo uso queda circunscrito a Chile o tiene allí algún rasgo semántico particular. De los 140 casos que seleccionamos presentamos algunos a continuación:

Pololear: galantear, requebrar:

estuvo *pololeando* con un niño (pág. 17, M. 1).

Pololo: novio:

este cabro, el *pololo* de la Francisca (pág. 255, M. 16).

Guagua: hijo pequeño:

pero ahora están con sus *guaguas* y no han trabajado más (pág. 18, M. 1).

Gallo: denominación para referirse a personas de sexo masculino:

No sé si te fijaste que este *gallo* [Eric From] enfoca ... (pág. 82 M. 4).

Cabra, cabro: joven:

Hay tanta cosa linda con la cual se le debería llenar la mente a los *cabros* (pág. 170, M. 9).

Macanudo: admirable, estupendo, magnífico:

era un líder [Jesucristo], pus oye, un líder *macanudo* (pág. 84, M. 4).

Monono: bonito, lindo y atractivo:

cuando uno recién se casa, es todo tan chiquito y *monono* que no tiene tantos problemas (págs. 19-20, M. 1).

Ramo: asignatura, cada una de las materias de un programa de estudio:

acá habían unos *ramos* que se hacían en primer año (pág. 22, M. 1).

Hurguetear: hurgar, escudriñar, huronear:

Además, no se puede, pu oye, llevarse... eh... *urgueteando* [sic] demasiado la demás gente; tratando de conocerla (págs. 80-81, M. 4).

Chascón: enmarañado, enredado, greñado:

En el siguiente ejemplo se aplica a jóvenes *hippies*:

entonces me parece que es como mucho que haya tanta película donde se ve *chascones* y *chasconas* drogados y volando y con ataques de una y otra cosa (pág. 168, M. 9).

Lesera: tontería, necedad:

Miren, chiquillas lindas, ¿yo qué les doy?: ¡un montón de *leseras* que se les van a olvidar! (pág. 340, M. 20).

Exentar: dejar exento:

quería yo *exentarme* del pago de la solidaridad (pág. 422, M. 25).

Guatón: barrigudo, de vientre abultado:

Mira, es que a mí no me gustan los *guatonos*, oye (pág. 425, M. 25).

Garabatear: en el ejemplo que sigue tiene el sentido de criticar:

yo soy una persona que *garabatea* mucho contra la escuela (pág. 448, M. 26).

A continuación transcribimos dentro del contexto apropiado algunos términos cuyo significado no nos fue posible precisar, por no estar incluidos en los diccionarios que consultamos:

La universidad es distinta, y los que no tienen métodos de estudio, que no saben estudiar, no van a poder... eh... resultar aquí, no van a *funcar* simplemente (pág. 109, M. 6).

Se me había olvidado mencionar algunos nombres para *cachiporrearse* un poco, oye (pág. 133, M. 7).

realmente es impresionante de cercano, de amigo, de *copuchento*, de... sabio (pág. 210, M. 12).

Eramos bien amigas dos, las que sacábamos los apuntes del curso y nos *matedamos* todo el tiempo (pág. 304, M. 19).

nosotros guardando asiento, porque éramos un *choclón regrande* (pág. 403, M. 25).

todos los miércoles hay audiencia pública... eh... se *achoclona* todo el público (pág. 412, M. 25).

me he metido profesionalmente a trabajar en las oficinas que — digamos — están en la *chuchoca*, que están realmente pegando (pág. 437, M. 26).

CONCLUSIÓN

A primera vista, lo que más llama la atención al hojear las treinta

muestras de *El habla culta de Santiago de Chile*, es el hecho alentador de la unidad del español: la mayoría de los fenómenos observados se da en el español de Bogotá.

ALONSO GONZÁLEZ GARCÍA

Instituto Caro y Cuervo.

INSTITUTO DE FILOLOGÍA ANDRÉS BELLO, *El habla culta de Caracas: materiales para su estudio*, Caracas, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, 1979, 666 págs.

Publicado bajo la dirección del profesor Ángel Rosenblat, este libro recopila 25 horas de grabación, correspondientes a 38 muestras del habla de amas de casa, odontólogos, médicos, farmacólogos, abogados, profesores, periodistas, músicos, economistas, arquitectos, ingenieros, bibliotecólogos y comerciantes caraqueños, de uno y otro sexo.

Las 38 muestras están repartidas en cuatro partes, que hacen referencia a cuatro tipos de encuestas:

La primera parte, *Entrevistas con un solo informante*, págs. 9-233, comprende catorce diálogos entre encuestador e informante, con diez horas de grabación, es decir, un 40% del total.

La segunda parte, *Diálogos entre dos informantes*, págs. 235-546, incluye doce diálogos entre dos personas, ambas caraqueñas, los cuales se desarrollan en diez horas, que constituyen también un 40% del total.

La tercera parte, *conferencias*, págs. 547-594, se refiere a seis conversaciones formales, cuatro de ellas clases y dos conferencias, las cuales ocupan dos horas y media, equivalentes al 10% del total.

La cuarta parte, *Encuestas secretas*, págs. 595-664, comprende seis charlas entre el encuestador y el informante, realizadas durante dos horas y media, algunas veces con la intervención de personas ocasionales, cuya participación no se tiene en cuenta para el estudio.

En la realización de las 38 encuestas intervienen 48 informantes: 24 hombres y 24 mujeres, pertenecientes a tres grupos generacionales: primera generación, entre 25 y 35 años, con catorce informantes; segunda generación comprendida entre 36 y 55 años, con veinte informantes, y tercera generación, de 56 años en adelante, con catorce informantes.

La distribución en tipos de encuestas y en grupos generacionales guarda relación con las normas establecidas por el *Proyecto de estudio*